Corrupción y acceso a la educación superior pública en el Ecuador

2023-07-16

La manera en la que los jóvenes ecuatorianos acceden a universidades públicas es, históricamente, bastante confusa. En los últimos 15 años, ha habido varios cambios y ajustes en cuanto a su procedimiento, junto con una ola de escándalos y corrupción. Según Stephen P. Heyneman, la corrupción en la educación se puede presentar incluso desde los primeros niveles de admisión, “los estudiantes sienten que deben pagar un precio sombra para ingresar a un programa universitario específico” (2014). Sabemos que la corrupción es un problema prevalente en el Ecuador, pero ¿cómo ha cambiado la perspectiva de los ecuatorianos sobre su influencia en el acceso a la educación superior en los últimos años?

# Un poco de historia

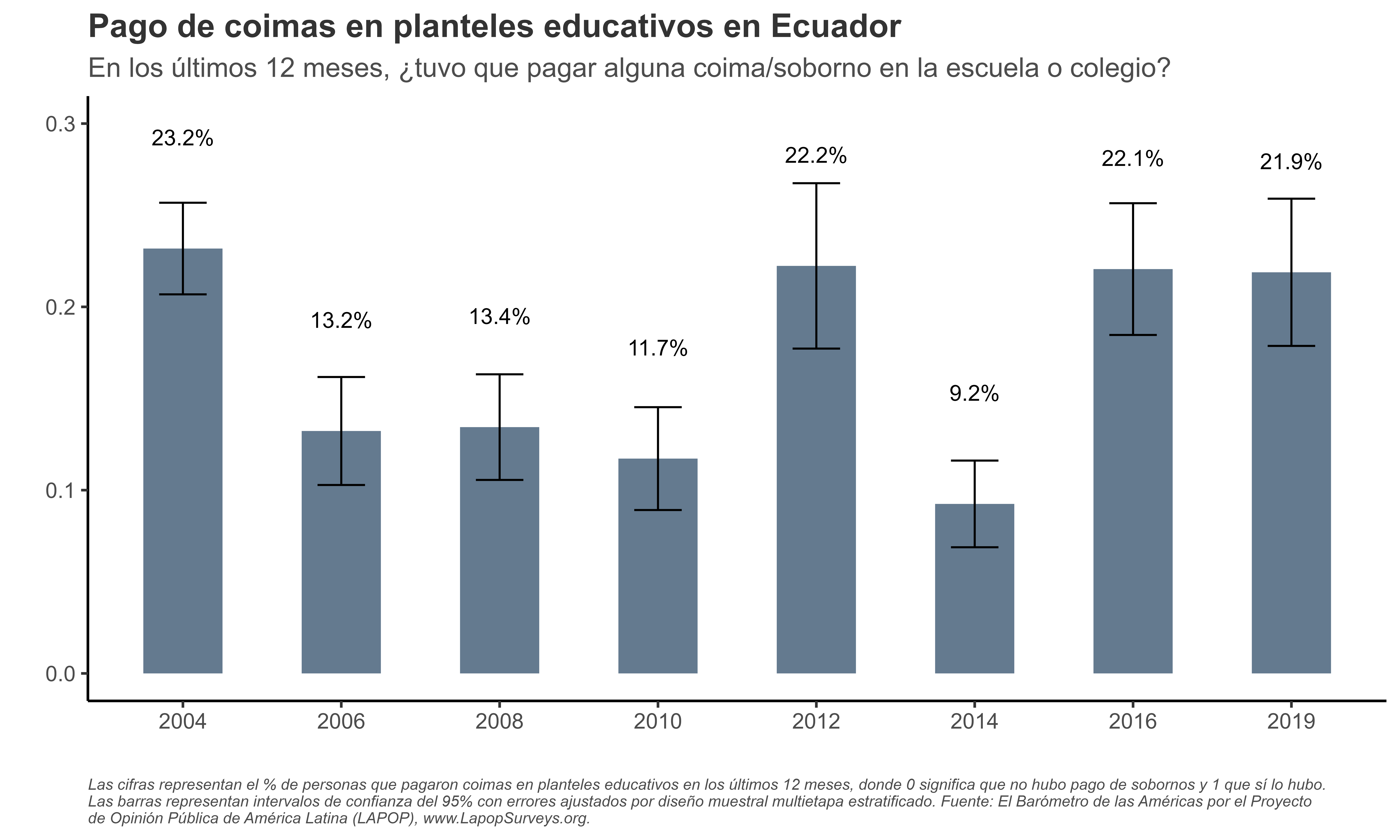
En el presente, la mayoría de jóvenes adultos del país se sometieron a un examen de ingreso a la educación superior, 2 millones de estudiantes desde el año 2012 para ser exactos (Paucar, 2019). Sin embargo, este sistema es relativamente nuevo; de hecho, la educación superior en el país generalmente ha sido de libre ingreso. Esto cambió momentáneamente en el quinto gobierno de Velasco Ibarra, donde se implementó un examen de ingreso. Esta evaluación duró poco, pues la movilización estudiantil de 1969 exigió que la educación superior fuese de libre acceso para los estudiantes ecuatorianos, argumentando que dichos exámenes “constituían un mecanismo de discriminación y tráfico de influencias” (Celi Hidalgo, 2014). Los estudiantes lograron su objetivo y la educación superior volvió a ser de libre ingreso, situación que tomaría un drástico cambio 50 años después con el gobierno de Rafael Correa.

Con el fin de generar igualdad de oportunidades entre los jóvenes ecuatorianos de distintos contextos socioculturales para poder ingresar a universidades públicas, la Ley de Educación Superior estableció el Examen Nacional de Educación Superior (ENES) regulado por el Sistema de Nivelación y Admisión (SNNA). Este primer paso en el nuevo sistema quería lograr “superar la corrupción de acceso a la Educación Superior para la obtención de cupos” (Senescyt, 2013, p. 6). De acuerdo al gobierno, la corrupción en un sistema de libre ingreso a las universidades se manifiesta con el pago de sobornos para poder obtener un cupo, nepotismo y “palanqueos entre autoridades”.

Pese a que estuvo en vigencia desde el 2011, no sería hasta el 2014 que el ENES tomaría un carácter obligatorio y universal. La puntuación de esta evaluación determinaba la asignación de un cupo en instituciones educativas públicas. En el 2017 hubo un nuevo cambio, pues se plantea la creación de un examen unificado (Ser Bachiller), el cual funcionaría como una evaluación obligatoria para graduarse del colegio. De la misma manera, también otorgaba acceso al sistema de educación superior dependiendo de la puntuación obtenida (Torres, 2020).

El sistema educativo volvió a modificarse con el gobierno de Guillermo Lasso, quien en su campaña presidencial habría propuesto un libre acceso a la universidad. Pese a esto, en el 2021 el presidente anunció el reemplazo del examen Ser Bachiller por el test Transformar, cuya función era la misma, ser un examen de ingreso para la educación superior (AFP Colombia, 2021). Finalmente, un año después el mandatario ordenó la eliminación del test, significando que el acceso a universidades públicas ahora depende de las mismas instituciones. Pero, ¿cuál es la relación entre la corrupción y el acceso a la educación superior tras estas constantes modificaciones?

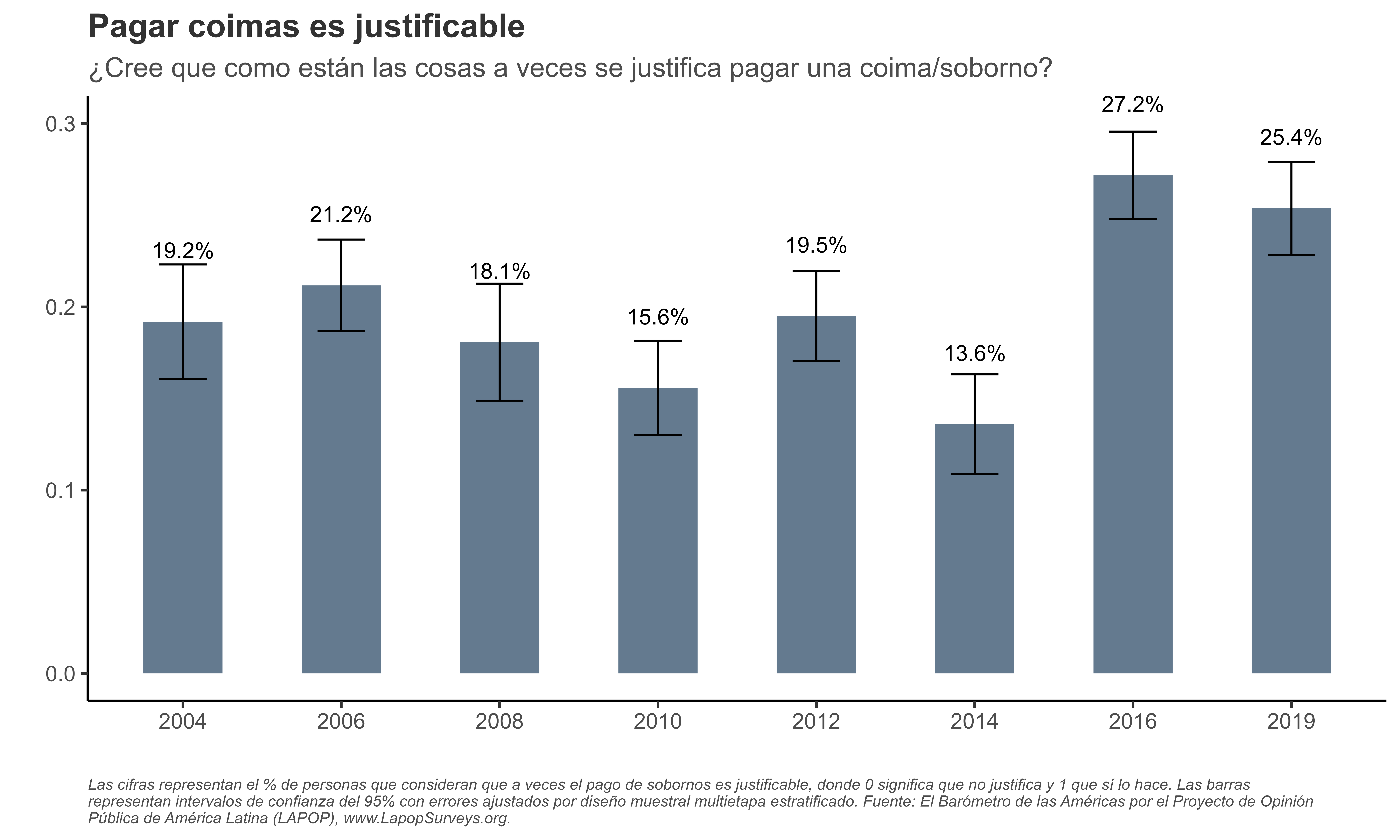
Para responder esta pregunta podemos usar los resultados de la encuesta del Barómetro de las Américas (AB) del Latin American Public Opinion Project (LAPOP). Estos sondeos de opinión pública nos permiten saber el porcentaje anual de ecuatorianos que pagaron sobornos en escuelas o colegios desde el 2004 hasta el 2019, recordando que la educación superior en Ecuador fue de libre ingreso hasta el 2011. Con esta información, podemos hacer un análisis aproximado sobre la corrupción en procesos universitarios.



Con un porcentaje del 9.2%, el año donde hubo el menor pago de coimas en planteles educativos fue en el 2014, el mismo año donde el ENES se volvió obligatorio para todos los estudiantes. Cabe mencionar que, según el Centro Interuniversitario de Desarrollo, en este año también hubo una reducción de alrededor de 2 puntos y medio sobre la tasa bruta de matrícula universitaria en el 2014 comparado con el año previo (Ponce, 2016). Estos dos hechos, la disminución de la corrupción en colegios y la implementación universal del ENES, podrían estar relacionados.

Según los datos, aparentemente el nuevo sistema fue poco corrupto el año en el que se instauró, por lo que podría parecer que el examen de acceso a universidades públicas y sus cupos fueron respetados tanto por funcionarios como por los estudiantes. Esto se evidencia con el hecho de que, efectivamente, menos estudiantes lograron entrar a universidades públicas. ¿Por qué? Porque al aumentar la presión para obtener resultados en un examen de ingreso, “las conductas académicas indebidas empiezan a suscitar graves preocupaciones” (Hallak & Poisson, 2010). Es decir, una evaluación complica el ingreso a las universidades y podría aumentar los casos de corrupción. No obstante, ya sea porque se trató de una política recién implementada, este no fue el caso, pues aparentemente el año en el que se instauró este examen la corrupción en planteles educativos disminuyó.

Sin embargo, en el último periodo de la encuesta, el 2019, podemos ver que el pago de sobornos en colegios ha aumentado en gran medida. Esto se pudo haber dado porque a partir del año 2017 se aplica el examen unificado. Recordemos que este examen Ser Bachiller no solo permitía el acceso a universidades públicas, también decidía si el estudiante se graduaba del colegio o no. Dos eventos importantes en la vida de un bachiller dependían de la nota de una sola evaluación. Esto podría explicar porqué el 22% de ecuatorianos pagó sobornos en colegios, los estudiantes tenían más incentivos para pagar coimas, ingresar a universidades y, más importante aún, graduarse del colegio, lo cual también podría reflejar la propensión que hay en el país a pagar coimas en institutos superiores para obtener un cupo.

 El problema de la corrupción es uno muy prevalente en el Ecuador, no solamente en educación. El gráfico de arriba nos muestra la propensión a justificar un soborno, y, como se puede ver, la propensión es relativamente alta. De hecho, el Ecuador se encuentra entre los países más tolerantes a la corrupción de la región. Esto podría representar un problema grave ahora que el examen unificado se ha eliminado, puesto que si la propensión a justificar la corrupción es alta, la incidencia de la misma también lo podría ser.

# Proyecciones para el futuro

Este año se estará aplicando (de nuevo) el acceso a la educación superior pública de acuerdo a los procedimientos de admisión propios de cada universidad. Pero, ¿qué sugieren los datos? Según el presente análisis, la existencia de un examen que permita la asignación de un cupo en instituciones educativas públicas podría haber reducido los niveles de corrupción en esta área. Sin embargo, cuando la evaluación se convirtió en un examen unificado, la situación era aparentemente diferente. La corrupción en el acceso a la educación superior pública fue más alta en ese periodo, una parte significativa de la población ecuatoriana consideraba que pagar sobornos era justificable y, activamente, pagaban coimas en planteles educativos. Esto nos dice que si la corrupción no disminuyó cuando las admisiones a la educación superior pública eran controladas por el gobierno central con el examen del Ser Bachiller, no es claro como podría seguir la situación ante la falta de otra evaluación.

# Referencias